



Foto 6.

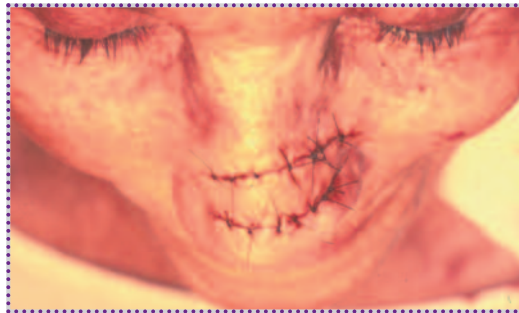


Foto 7.

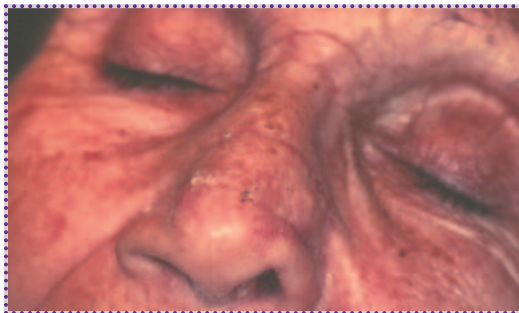


Foto 8.

Nosotros observamos una ligera desviación del ala nasal, por lo que recomendamos evitar usar el colgajo en mención en esa zona anatómica, o disecar mucho tejido en todos los lados para evitar esa deformidad.

Otras opciones para reparar la punta no aportan mejores resultados estéticos: el injerto de espesor total es a veces de difícil aceptación por el lecho; el colgajo frontal o hindú requiere un alto conocimiento anatómico y de la técnica quirúrgica, además de ser muy deformante y de necesitar dos tiempos; el colgajo bilobulado tiene alto riesgo de necrosis y su diseño es difícil de calcular; en cambio, el colgajo de Limberg es probable que sea la mejor opción. Por lo tanto, a pesar de ese pequeño defecto, el colgajo bipediculado de avance no deja de ser una aplicación interesante en dicha área.

## Discusión

Existen numerosas técnicas quirúrgicas que pueden ser empleadas en cirugía oncológica cutánea para la extirpación y reconstrucción de defectos faciales, cuya elección depende del tamaño de la neoplasia extirpada y de su defecto subsiguiente, de su localización, de la edad, sexo y estado de salud del paciente, de la laxitud cutánea del área a tratar, de la necesidad de hacer la reconstrucción final en el mismo acto quirúrgico, de la posibilidad de dejar secuelas estéticas y funcionales permanentes por una técnica seleccionada inadecuadamente, y de manera fundamental, de la habilidad manual y experiencia del cirujano.<sup>17, 20, 21</sup>

Toda elección de un procedimiento quirúrgico debe tener también en cuenta, como un factor importante, la posibilidad de acortar el tiempo de permanencia en el quirófano. El evitar secuelas funcionales es finalmente otro factor primordial al decidirnos por una técnica quirúrgica determinada.

Por su localización centofacial y su estructura piramidal tridimensional, la nariz requiere una atención especial en cirugía reconstructiva. Sus problemas y secuelas postquirúrgicas son más estéticos que funcionales. A pesar de lo anterior, la nariz admite perfectamente el cierre por segunda intención, con excelentes resultados cosméticos, más que ningún otro sitio anatómico facial.<sup>18</sup>

En las lesiones tumorales nasales existen muchas posibilidades de reparar defectos con modalidades terapéuticas diversas, como los injertos libres de espesor total, con buenos resultados, pero requieren de un tiempo mayor de morbilidad y hay ciertos riesgos de necrosis, incompatibilidad con el color de la piel vecina y cicatrices inestéticas importantes que pueden ocurrir a pesar de emplear una técnica depurada.<sup>22</sup>

La realización de colgajos requiere un conocimiento de la anatomía y la geometría de la piel y un entrenamiento quirúrgico más riguroso y apropiado, demanda tiempos quirúrgicos muy largos, en ocasiones más de uno, y se efectúa por lo regular bajo anestesia general; hay más morbilidad, a veces en mayor proporción que en los injertos, y no garantiza tampoco un resultado cosmético final ideal ni la ausencia de la posibilidad de sangrado, hematomas y necrosis tisular.

En la nariz, la zona de la punta es un sitio anatómico donde se debe evitar realizar suturas a tensión, debido a la poca posibilidad de disección relajante y por la gran probabilidad de retracción tisular, con el consiguiente levantamiento de las alas nasales y la aparición de una deformidad estética relativamente difícil de corregir.